

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PEKUDÉ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Pekudé: el Tabernáculo interior»: el santuario que se transporta
incluso cuando los muros caen. Por qué se llama una prenda, por
qué Betzalel tiene razón frente a Moshé sobre el orden de los
trabajos, y por qué la satisfacción del deber cumplido es un
veneno.



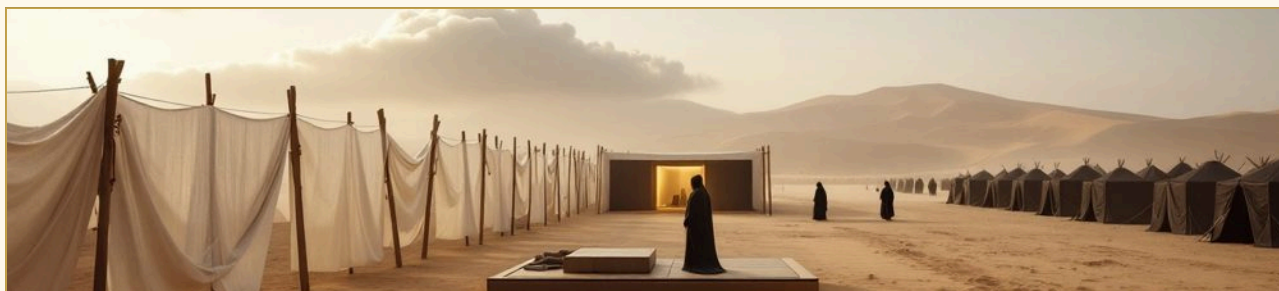
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Pekudé

-
- | | |
|----|--|
| 01 | Llevar en sí la semejanza de D-os |
| 02 | Un santuario llamado «prenda» |
| 03 | ¿De dónde le venía a Betzalel su arte? |
| 04 | ¿Por dónde empezar: el arca o los muros? |
| 05 | ¿Por qué un hijo de sierva junto a un hijo de rey? |
| 06 | Las palabras de los siervos valen más que la Torá de los hijos |
| 07 | Aquí se habría podido cerrar la Biblia |
| 08 | Un injerto extraño en la vida |
| 09 | Dos veces la misma petición |
| 10 | Los patriarcas nunca se enorgullecieron |
| 11 | La ley de la casa y la ley del camino |
| 12 | El extranjero que solo trabajó el cobre |
-

Llevar en sí la semejanza de D-os



PRESENTACIÓN

El libro de Shemot se cierra: la nube envuelve la tienda del encuentro y la majestad de D-os llena el Tabernáculo. Para el Rav, el mundo se ha convertido en el receptáculo de la providencia divina. Pero una revelación supone a alguien que la revele.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir que el hombre está hecho «a semejanza de D-os» — y con qué condición puede revelar a D-os en el mundo?

LA RESPUESTA

«La nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Eterno llenó el Tabernáculo» (Shemot 40:34); «a semejanza (bidmut) de Elokim lo hizo» (Bereshit 5:1).

Este mundo es obra de Elokim, dice el Rav. Y si el mundo es obra de Elokim, Elokim se revela a través de este mundo. Pero ¿quién puede revelarlo? Aquel que lleva en sí demut Elokim, la semejanza de D-os. ¿Qué quiere decir eso? No una semejanza desde el punto de vista físico, desde el punto de vista corporal. La única manera de traducirla es decir que el hombre es capaz de llevar en sí lo divino, y capaz de revelarlo.

Para revelarlo, es preciso que integre las santidades de las que hemos hablado. Primero la santidad sublime del Shabat, la santidad en el tiempo, que es la esencia de todo. La primera palabra de la Torá, Bereshit, es una instantánea tomada del tiempo en lo absoluto; es ella la que pone en marcha la creación del mundo, y ya hemos dicho que en ella se lee la palabra Shabat.

D-os tenía como etapa final hacer acceder al pueblo de Israel al Shabat y darle dominio sobre el tiempo, de modo que pudiera gestionar él mismo el tiempo. Pero solo puede hacerlo si vive en esta santidad absoluta del Shabat: es ella la que consagra al pueblo de Israel. Solo entonces podrá consagrar el espacio — y la consagración del espacio es el santuario.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La única manera de traducirla es decir que el hombre es capaz de llevar en sí lo divino y es capaz de revelarlo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Parecerse a D-os no es cuestión de apariencia. ¿Qué, en nuestra manera de vivir, revela algo divino a quienes nos rodean? ¿Y somos dueños de nuestro tiempo, o es el tiempo el que nos gestiona?

Un santuario llamado «prenda»



PRESENTACIÓN

La Torá no llama a esta morada mikdash, sino mishkán. Nuestros sabios oyen en este nombre la palabra mashkón: una prenda, una hipoteca. El santuario se anuncia, pues, destructible antes incluso de estar terminado.

LA PREGUNTA

¿Por qué construir con tanto esmero una morada de la que se sabe de antemano que podrá ser retirada?

LA RESPUESTA

Mishkán entendido como mashkón, una prenda; el santuario llamado ohel moed, tienda del encuentro.

Si a pesar de todo se construyó, dice el Rav, es porque todo depende de lo que el hombre vaya a hacer con él. Si el hombre integra a la vez la santidad del tiempo y la santidad del espacio, el lugar se convierte en un ohel moed, un espacio de encuentro de lo divino, verdaderamente en desplazamiento permanente: entonces va a mantenerse.

Pero en cuanto el hombre se instala en una rutina y empieza a considerar la santidad como algo estático, incapaz de renovarse, de rehacerse, de innovar, entonces hay saturación, hay muerte. La muerte no la confiere D-os: es el hombre quien se la impone. Se la impone cuando se impone límites, cuando deja de ver más lejos, de innovar, de crear.

Ahora bien, D-os, incluso al crear el mundo, lo rehace todo el tiempo. Para poder hacer lo mismo, habría que desarrollar en uno mismo este amor espiritual, este amor del absoluto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La muerte no la confiere D-os, es el hombre quien se la impone.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces llamamos fidelidad a lo que no es más que repetición. ¿Qué práctica rehacemos idéntica desde hace años sin haberle añadido nada? ¿Y qué podríamos innovar en ella esta semana sin salir del marco?

¿De dónde le venía a Betzalel su arte?



PRESENTACIÓN

Betzalel y Oholiav sobresalían en la joyería, el curtido, el tejido del oro y de la plata. Ahora bien, el pueblo salía de doscientos diez años de esclavitud, en los que solo había sobresalido en la construcción de monumentos.

LA PREGUNTA

¿Cómo unos esclavos constructores se convierten de la noche a la mañana en orfebres — y qué hizo posible en ellos este don?

LA RESPUESTA

«Betzalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Yehudá... y con él Oholiav, hijo de Ajisamaj, de la tribu de Dan» (Shemot 38:22-23).

Uno se pregunta, dice el Rav, de dónde vino este sentido artístico. ¿Cómo podían, de la noche a la mañana, transformarse en joyeros y realizar esa obra de arte que era el santuario en sus menores detalles, cuando durante doscientos diez años habían sido reducidos a la condición de esclavos? Solo destacaban en la construcción de monumentos, no en el arte de la joyería, ni en el curtido de pieles, ni en la confección de vestidos tejidos de oro y plata.

Pero habían adquirido esta sabiduría porque habían desarrollado en sí mismos ese sentido de la perfección. Entonces esa intuición, ese don, les fue dado de lo alto: fueron investidos por D-os en sus funciones.

El don venido de lo alto responde, pues, a una exigencia trabajada abajo. Para que el santuario no se sature, hay que desarrollar en uno mismo, como ellos, este amor del absoluto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Habían adquirido esta sabiduría porque habían desarrollado en sí mismos ese sentido de la perfección.

LECCIÓN PARA LA MESA

Explicamos de buena gana los talentos de los demás por la suerte. ¿Qué exigencia cultivamos sin que nadie nos la pida? ¿Y qué talento hemos renunciado a desarrollar diciendo: eso no es para mí?

¿Por dónde empezar: el arca o los muros?



PRESENTACIÓN

Moshé transmite la orden: primero los objetos del santuario, después su estructura. Betzalel objeta: si empiezo por los objetos, ¿dónde los pondré mientras tanto? Moshé le da la razón: estabas a la sombra de D-os.

LA PREGUNTA

¿Acaso Moshé no era capaz de comprenderlo por sí mismo — o bien veía, desde donde estaba, otra cosa que Betzalel?

LA RESPUESTA

Moshé a Betzalel: «¿Acaso estabas a la sombra de D-os (betzel El)?» (Berajot 55a; Rashí sobre Shemot 38:22).

Hay aquí dos modos de pensamiento diferentes, a dos niveles, dice el Rav. Moshé es un hombre que subió la montaña del Sinaí. Percibe la palabra de D-os panim el panim, de interioridad a interioridad; la percibe en su profundidad. Para él, lo que importa en primer lugar es el Santo de los Santos: es preciso que ese lugar, con su arca depositaria de las tablas de la ley, pueda irradiar más allá del velo. Había que partir de ahí.

Pero Betzalel le dice: atención. No olvides a quienes fueron seducidos por la idea del becerro de oro, a quienes habían centrado toda su creencia en el hombre Moshé. Ese es el pueblo: hay que iniciarlo poco a poco en la vida del espíritu, no va a acceder a la santidad de entrada. Así que primero la estructura del santuario, luego poco a poco los elementos, y terminar por el arca, por el Santo de los Santos.

Betzalel llevaba en sí ese amor por el pueblo más sencillo, por aquel a quien podía acercar, aquel a quien este santuario estaba principalmente destinado.

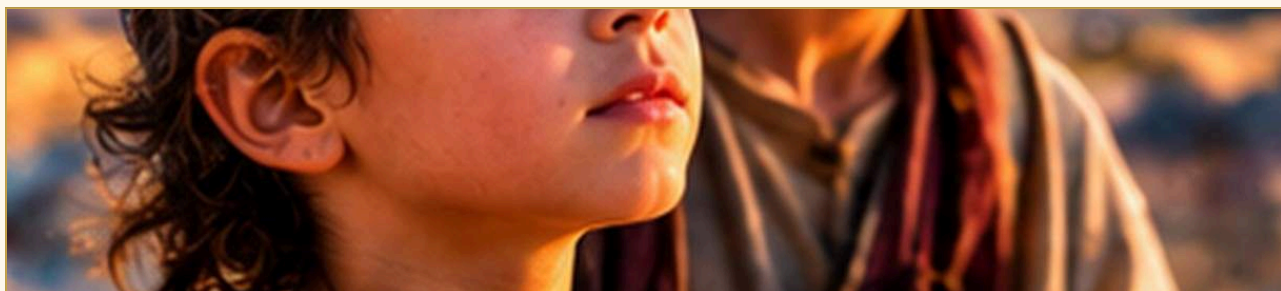
CONCLUSIÓN DEL RAV

No va a acceder a la santidad de entrada.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo quisiéramos que los demás entraran por donde nosotros entramos. ¿Hemos impuesto a un hijo, a un amigo, a un recién llegado una cumbre que aún no podía escalar? ¿Por qué «muro» más modesto habríamos podido empezar con él?

¿Por qué un hijo de sierva junto a un hijo de rey?



PRESENTACIÓN

Betzalel pertenecía a Yehudá, la tribu real. Su socio Oholiav era de la tribu de Dan, hijo de una sierva, en una familia donde los hijos de Leá y de Rajel miraban un poco por encima del hombro a los de las siervas.

LA PREGUNTA

¿Por qué la obra más santa del pueblo no podía confiarse solo a una élite?

LA RESPUESTA

«Y con él Oholiav, hijo de Ajisamaj, de la tribu de Dan» (Shemot 38:23); «la tierra estará llena del conocimiento del Eterno» (Yeshayahu 11:9).

Dan era hijo de una sierva introducida en el círculo familiar de Yaakov, recuerda el Rav. Y los hijos de Rajel y de Leá eran algo despectivos con los hijos de las siervas, Bilhá y Zilpá. Ahora bien, no se quería que el santuario fuera obra de una élite de personas que hubieran accedido por sí mismas a una visión cósmica del mundo e integrado el Shabat de entrada. Había que dejar una parte a los hijos que habían sido anexionados — adoptados, más bien.

Porque la adopción no siempre tuvo éxito. Sarà había hecho lo mismo con Agar, pero no salió bien: Agar fue excluida de la casa de Avraham. Eliézer, el discípulo perfecto, fiel al pensamiento de Avraham, tampoco dejó descendencia en el seno del pueblo de Israel.

Este santuario está concebido no para servir solo al pueblo judío, sino al conjunto de las naciones. Nuestros sabios dijeron que el santuario está llamado a extenderse a toda la ciudad de Jerusalén, que la santidad de Jerusalén se extenderá hasta Damasco, y la de la tierra de Israel al universo entero. Alcanzaremos verdaderamente el objetivo cuando la tierra esté llena del conocimiento de D-os.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se quería que el santuario fuera obra de una élite.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo confiamos lo que importa a quienes se nos parecen. ¿Quién, en nuestra familia o en nuestra comunidad, fue acogido sin ser nunca verdaderamente asociado? ¿Qué parte real podríamos darle en lo que construimos?

Las palabras de los siervos valen más que la Torá de los hijos



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios pusieron de relieve una frase sorprendente: la conversación de los siervos de los patriarcas es más bella que la Torá de los hijos. Y en la oración decimos: el D-os de Avraham, el D-os de Yitzjak, el D-os de Yaakov. Tres veces, cuando es el mismo D-os.

LA PREGUNTA

¿Por qué repetir tres veces el nombre de D-os para tres hombres — y quién impide a los hijos, al innovar, salirse de los límites?

LA RESPUESTA

«Más bella es la conversación de los siervos de los patriarcas que la Torá de los hijos» (Bereshit Rabá 60:8); «lo que adquiere el siervo, lo adquiere su amo» (Pesajim 88b).

Los siervos de los patriarcas, dice el Rav, son aquellos que están entregados a su amo hasta tal punto que todo lo que hacen lo hacen con tal amor, como si lo hicieran para sí mismos, sabiendo sin embargo que es su amo quien se beneficiará: todo lo que adquiere el siervo es para el amo. ¿Por qué sus palabras valen más que la Torá de los hijos? Porque son ellos quienes van a empujar a los hijos a permanecer incondicionalmente en el camino de los padres.

Por supuesto, cada uno va a innovar su camino en la vida espiritual, y eso se admite. Pero ¿cómo no salirse de las fronteras, de los límites? Lo ideal es llegar a decir: el D-os de Avraham, el D-os de Yitzjak, el D-os de Yaakov. ¿Por qué repetirlo, si es el mismo D-os? Porque las vías de acceso a lo divino son diferentes, pero permanecen fieles a la enseñanza de Avraham, fieles a la fuente.

¿Y quién los mantiene en esta fidelidad a la fuente? El ejemplo dado por los siervos de los patriarcas. Por eso Oholiav, descendiente de una sierva que se había adherido totalmente a la vida de Yaakov, participa en la edificación del santuario.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Las vías de acceso a lo divino son diferentes, pero permanecen fieles a la enseñanza de Avraham, permanecen fieles a la fuente.

LECCIÓN PARA LA MESA

Queremos que nuestros hijos encuentren su propio camino, y tememos que abandonen el nuestro. ¿Quién, a nuestro alrededor — un abuelo, un amigo fiel — mantiene la fidelidad sin imponer la copia? ¿Y nuestro propio camino sigue unido a la fuente?

Aquí se habría podido cerrar la Biblia



PRESENTACIÓN

La presencia de D-os llena el Tabernáculo; la nube lo cubre de día, un fuego brilla en él de noche a los ojos de toda la casa de Israel. El objetivo parece alcanzado. Y sin embargo la Torá continúa todavía tres libros más.

LA PREGUNTA

Si D-os ha encontrado Su morada aquí abajo, ¿por qué el texto no se detiene ahí — y qué dicen las últimas palabras del libro?

LA RESPUESTA

«A los ojos de toda la casa de Israel, en todos sus desplazamientos» (Shemot 40:38); «a los ojos de todo Israel» (Devarim 34:12).

Se habría podido cerrar la Biblia al final de Pekudé, dice el Rav, y poner quizá en otro volumen los libros de Vayikrá, Bamidbar y Devarim. Cuando D-os creó el mundo, aquello a lo que aspiraba era una morada aquí abajo, un reconocimiento: lo obtuvo. Por otra parte, el último versículo de Pekudé — un fuego brillaba en él de noche a los ojos de toda la casa de Israel — retoma las últimas palabras del libro de Devarim, del libro de la Torá entero.

Hay pues una similitud entre el final de Shemot y el final de Devarim, pero con una diferencia: bejol masehem, en todos sus desplazamientos. A menudo se traduce «en todas sus estaciones»; no es correcto. Una revelación de D-os se produjo a través de este santuario, que integró el fuego de la revelación del Sinaí, no hay nada que objetar.

Pero es ahora cuando empiezan los desplazamientos, porque esto no debe quedar como un bien adquirido exclusivo de Israel. Debe ser un bien que aproveche al conjunto de la humanidad, al conjunto de todos los pueblos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es ahora cuando empiezan los desplazamientos, porque esto no debe quedar como un bien adquirido exclusivo de Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

Llamamos éxito al momento en que ya no tenemos que movernos. ¿Qué hemos obtenido que consideramos definitivamente adquirido? ¿Y lo hermoso que hemos recibido, con quién lo compartimos más allá de nuestra casa?

Un injerto extraño en la vida



PRESENTACIÓN

El rey Salomón transformará el Mishkán, la tienda que se desplaza, en Mikdash, un Templo de piedra. Sin embargo, incluso ese Templo será destruido, y el profeta Yejezkel recibirá el plano de un tercer santuario. La estabilidad parece escaparse siempre.

LA PREGUNTA

¿Por qué la vida espiritual sigue siendo siempre inestable — y basta un Templo de piedra para asegurarle la permanencia?

LA RESPUESTA

La visión del Templo futuro, en el libro de Yejezkel (capítulo 43).

Se nos dijo que el Mishkán era un mashkón, una prenda, recuerda el Rav. ¿Por qué? Porque esta vida espiritual aparece siempre como un injerto extraño en una vida. Molesta, porque no se integra fácilmente en la vida de todos los días; va contra la naturaleza, y por eso sigue siendo siempre inestable.

¿Cómo asegurarle esta estabilidad, esta permanencia? Es preciso que se transforme en Mikdash — y aun así. En la profecía de Yejezkel, D-os le pide que muestre el plano del santuario: se trata del tercero, porque el segundo Templo no era verdaderamente a imagen del primero. Le faltaban cinco elementos importantes, y no gozó de la revelación de lo divino en su interior.

El primero sí la tenía; y sin embargo iba a ser destruido, simplemente porque la mano del hombre se había mezclado en él. Eso abre la puerta a todo servicio divino que adolezca de subjetividad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Esta vida espiritual aparece como un injerto extraño en una vida, molesta.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras oraciones, nuestro estudio, nuestro Shabat alteran a veces nuestro horario. ¿Dónde sentimos que este «injerto» se resiste a lo cotidiano? ¿Y qué le ayuda a prender en nuestra casa: un hábito fijo, un lugar, unos compañeros?

Dos veces la misma petición



PRESENTACIÓN

El trabajo está terminado, como se dijo del cielo y de la tierra. Moshé siente la necesidad de bendecir la obra, y el midrash dice qué oración pronunció: un versículo del salmo en el que se pide dos veces lo mismo.

LA PREGUNTA

¿Por qué, en el instante en que todo ha salido bien, hay que pedir dos veces que la obra se sostenga?

LA RESPUESTA

«Que la benevolencia del Eterno nuestro D-os esté sobre nosotros; la obra de nuestras manos, afiánzala sobre nosotros, la obra de nuestras manos, afiánzala» (Tehilim 90:17).

Primero hay que distinguir, dice el Rav, entre melajá y avodá. La melajá consiste en modelar un objeto para un uso que puede servir al bien como al mal, a lo profano como a lo sagrado: esa está prohibida en Shabat. La avodá, que asocia la obra exclusivamente al servicio divino, está permitida. Pero en toda la confección del Mishkán vuelve un verbo, asiyá, hacer, que recuerda naasé venishmá: realizaremos nuestra persona a través de lo que vamos a hacer.

Ahora bien, en esta acción de servir a D-os puede deslizarse una satisfacción de uno mismo, de bienestar, del deber cumplido. Y eso es el veneno de todo servicio de D-os. A partir del momento en que el hombre considera que ha respondido a todas las directivas de D-os y que no tiene nada que reprocharse, ha transformado su santuario en mashkón, en prenda: puede perderse.

Hay que acompañar, pues, toda acción con estas dos peticiones: la obra de nuestras manos, haz que tenga éxito; asístenos en su realización. Uno puede ser un maestro en todas las cosas y perderlo todo por ese solo sentimiento de satisfacción. Hay que vivir siempre con este temor, esta preocupación por hacer bien, este miedo al paso en falso.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Uno puede ser un maestro en todas las cosas y, únicamente por este sentimiento de satisfacción, perderlo todo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay en el deber cumplido un contento que puede cerrarlo todo. ¿De qué estamos más satisfechos este año? ¿Y si fuera precisamente ahí donde dejamos de avanzar?

Los patriarcas nunca se enorgullecieron



PRESENTACIÓN

¿Quién es capaz de rezar por su obra sin creerse su dueño? El Rav responde: los siervos de los patriarcas. No los siervos de la Torá o de los sabios, sino de los patriarcas. Y da como ejemplo a Yaakov volviendo a casa de su padre.

LA PREGUNTA

¿Por qué hablar de los siervos de los patriarcas y no de los siervos de la Torá — y cómo una oración se convierte en una bendición?

LA RESPUESTA

«¡Te rogamos, Eterno, salva ahora! ¡Te rogamos, Eterno, haz prosperar!» (Tehilim 118:25); «Yaakov se estableció en la tierra de las moradas (megurei) de su padre» (Bereshit 37:1).

Es preciso que D-os sea también actor en lo que emprendemos, dice el Rav, y que Lo mezclemos en todo lo que hacemos, de modo que nuestra oración se convierta en una bendición. Cuando la oración se convierte en una bendición, es fuente de éxito. Es el «te rogamos, Eterno, salva ahora» lo que da la seguridad del «te rogamos, Eterno, haz prosperar».

¿Quién es capaz de ello? Los siervos de los patriarcas. ¿Por qué no los siervos de la Torá o de los sabios? Porque los patriarcas no tuvieron la Torá. Desarrollaron esto en sí mismos, y nunca manifestaron el menor orgullo, la menor vanidad por lo que habían logrado. Al contrario, permanecieron en guardia.

Recordemos a Yaakov: incluso después de haber triunfado sobre su hermano Esav, llega a la tierra donde había habitado su padre. El texto dice megurei, que viene también del verbo yagor, temer. Llegó con un sentimiento de temor: el temor de no poder perpetuar su establecimiento en esa tierra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nunca manifestaron el menor orgullo, la menor vanidad por lo que lograron.

LECCIÓN PARA LA MESA

Después de un éxito, tendemos a instalarnos. ¿Cómo asociamos a D-os a lo que emprendemos — antes, durante, después? ¿Y qué éxito reciente habría merecido, en lugar de un poco de orgullo, un «te rogamos»?

La ley de la casa y la ley del camino



PRESENTACIÓN

D-os obtuvo Su morada aquí abajo, pero ahora hay que emprender el camino. ¿Qué códigos deben acompañarnos? El Rav cita una fórmula del Rav Kook sobre los dos libros que siguen a Shemot: Vayikrá y Bamidbar.

LA PREGUNTA

¿Se comporta uno de la misma manera en su casa y en el camino del exilio — y para qué sirven las etapas del desierto?

LA RESPUESTA

El Rav Kook: Vayikrá, torat habáyit, la ley de la casa; Bamidbar, torat hadérej, la ley del camino.

El Rav Kook solía decir, relata el Rav, que Vayikrá es la ley de la casa: cómo comportarse en casa, qué sacrificios consentir, cómo vivir en sociedad y en familia. Bamidbar es el código de conducta cuando estamos en el exilio, objeto de persecución, condenados al error. Se podría distinguir la Torá de nuestra casa y la Torá de fuera, cuando afrontamos el mundo exterior.

Pero es la misma ley. La prueba: elementos de la vida del pueblo en el desierto están consignados en Shemot, y elementos del santuario, como la inauguración de la menorá, se encuentran en Bamidbar. Vayikrá fue dado al pie del Sinaí; Bamidbar comienza el segundo año, cuando el pueblo deja la montaña y emprende el camino.

Este desierto es la vía del exilio que debe llevar al pueblo a establecerse en su tierra. Las etapas que se siguen a través del espacio son para nosotros una manera de mostrar al mundo nuestra fe, nuestro saber, de dar testimonio del santuario que nos habita y que transportamos con nosotros, aunque los muros estén destruidos, cueste lo que cueste.

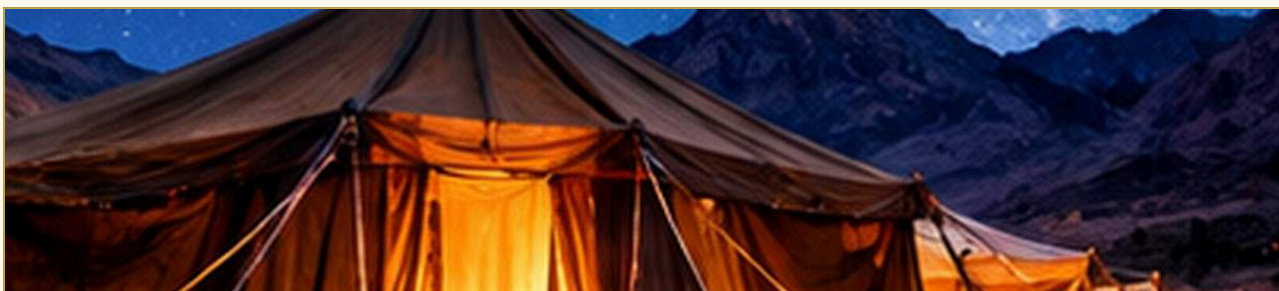
CONCLUSIÓN DEL RAV

El santuario que nos habita, que transportamos con nosotros aunque los muros estén destruidos, cueste lo que cueste.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Somos los mismos en casa y fuera, en el trabajo, de viaje? ¿Qué llevamos de nuestro «santuario interior» cuando salimos de casa? ¿Y qué ven de él los demás?

El extranjero que solo trabajó el cobre



PRESENTACIÓN

Para el Templo, Salomón hizo venir obreros enviados por Jiram, rey de Tiro. El que destacaba entre ellos llevaba el mismo nombre: su padre era de Tiro, su madre de la tribu de Naftalí. Y solo se ocupó de los elementos de cobre.

LA PREGUNTA

¿Qué nos enseña este artesano venido de fuera, y limitado al cobre, sobre el lugar de las culturas extranjeras en el servicio de Dios?

LA RESPUESTA

«Porque Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (Yeshayahu 56:7); Jiram, «hijo de una viuda de la tribu de Naftalí, su padre era tirio, artesano del cobre» (Melajim I 7:14).

El objetivo, dice el Rav, es hacer que el mundo reconozca los valores que llevamos — quizá no en su conjunto, sino poco a poco, de fuera hacia dentro, como para quien retorna. Por eso, al inaugurar el santuario, el rey Salomón dijo que su casa sería una casa de oración para todos los pueblos, y asoció a su construcción obreros extranjeros enviados por Jiram, rey de Tiro.

El que destacaba entre ellos procedía de un matrimonio mixto: su padre era de Tiro, su madre de la tribu de Naftalí. Vía abierta a las naciones: incluso alguien que viene totalmente de fuera y que ha logrado integrarse en el pueblo judío tiene su lugar en la edificación del santuario.

Quizá no traiga consigo toda la Torá. Jiram solo se ocupó del bronce, de los elementos de cobre — no es oro todo lo que reluce, y el cobre es de esos. Pero son elementos de cultura extranjera que también pueden integrarse en el servicio divino, siempre que se integren en el proceder de los siervos de los patriarcas: servir al designio de los patriarcas, sin apartarse de él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Se muestra una vía abierta a las naciones.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces esperamos que los demás lo aporten todo, o nada. ¿Quién, a nuestro alrededor, solo tiene «cobre» que ofrecer — y le hacemos un lugar? ¿Qué hemos recibido de bueno de otra cultura, que hemos sabido poner al servicio de nuestra fe?